

INTRODUCCION

A la memoria de Jorge Bernales Ballesteros

Cuando se cumplen dos años aproximadamente de la desaparición de Jorge será precisamente cuando este número de la Revista saldrá a la luz, y servirá para recordarlo nuevamente.

El profesor Jorge Bernales Ballesteros había nacido en Lima pero había pasado parte de su juventud y toda su madurez en Sevilla. En Sevilla terminó sus estudios universitarios, se casó y se estableció definitivamente, ejerciendo como profesor de Universidad desde hace más de veinticinco años.

Su relación con la Universidad de Sevilla fue siempre de exclusiva dedicación, ya que en ella ejerció primero como profesor titular de Arte Hispanoamericano, y después como catedrático de Historia del Arte Moderno y Contemporáneo. Estas dos titulaciones van a marcar no sólo su carrera docente sino también su aspecto investigador. En lo que se refiere a sus condiciones como docente hay que decir que el profesor Bernales era una persona absolutamente dedicada a la docencia, preocupado siempre por la calidad y la dignidad de la enseñanza, cuyos amplios conocimientos eran cordial y correctamente expresados en sus clases. Su preocupación por el cumplimiento de su horario de clases le hizo estar hasta los últimos días del curso, cuando ya la enfermedad había minado gravemente su salud, explicando sus asignaturas, e incluso corrigiendo exámenes en cama.

En lo que se refiere a su actividad investigadora sus obras nos hablan de ella sin tener que realizar un gran esfuerzo. Él era un investigador nato, preocupado siempre por encontrar nuevos aspectos de la obra de arte, pero a su vez utilizando la investigación tradicional histórica. Sus obras son numerosísimas y abarcan desde el campo del Arte Hispanoamericano, que tan bien conocía, y cuya última obra publicada en Lima es una buena muestra de constante trabajo investigador, hasta el Barroco Sevillano.

El profesor Bernales era también un sevillano de adopción, y el estudio de la escultura sevillana fue una de sus principales tareas, centradas en la escultura barroca, como lo demuestran algunas de sus monografías dedicadas a Alonso Cano y a Pedro Roldán.

Este contacto con la escultura barroca sevillana no fue sólo un contacto científico, un contacto investigador, sino que además fue también una relación devocional, porque el profesor Bernales era un verdadero cofrade, interesado en el desarrollo interno de las cofradías y preocupado por su funcionamiento. Esto le llevó a ser elegido miembro del Consejo de Cofradías, donde su papel de asesor artístico fue y será insustituible.

Sus actividades le llevaron a participar en numerosos Congresos y Simposia europeos y americanos, demostrando una vez más su espíritu abierto y su calidad de investigador con repercusión fuera de nuestras fronteras.

Entre los reconocimientos que la ciudad de Sevilla le tributó como docente e investigador ha de destacarse su nombramiento de miembro numerario de la Academia de Santa Isabel de Hungría.

Así pues su desaparición ha tenido un amplio eco en los distintos sectores de la ciudad en los que él intervino, y este hecho quedó reflejado ampliamente en la prensa, recordando su labor como cofrade, como promotor y realizador de exposiciones artísticas, y como persona, en suma, interesada por los aspectos culturales de la ciudad, de esta ciudad de Sevilla que aunque no lo vio nacer lo había adoptado como uno de sus más queridos hijos.

Nosotros, los profesores del Departamento de Arte de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Sevilla, que no hemos participado hasta ahora en ninguno de los homenajes a él dedicados, queremos rendir aquí un homenaje duradero a Jorge, a nuestro compañero de todos los días, al que todavía querríamos encontrarnos a la salida o entrada de las aulas, en las reuniones del Departamento o simplemente por el pasillo al entrar o salir del despacho.

Por eso la revista *Laboratorio de Arte*, expresión del Departamento de Arte en el que el profesor Bernales trabajó en su ocupación principal –profesor de Historia del Arte–, ha querido dedicarle este número para que su recuerdo y su personalidad no perdure sólo en nuestras mentes y en nuestros corazones, sino también en el papel impreso, que al fin y al cabo es lo que verdaderamente perdura en nuestro siglo, y esperemos que en los venideros.

MARIA JESUS SANZ
Directora de la Revista
LABORATORIO DE ARTE
Sevilla, Diciembre, 1992